

EL TIPO DE COMPRENSIÓN QUE CARACTERIZA A LAS HUMANIDADES SEGÚN WITTGENSTEIN

Stella Villarmeas

Universidad de Alcalá

1. Introducción

Este ensayo presenta la concepción de la filosofía de Wittgenstein a la luz de sus observaciones sobre la certeza. En la recurrente disyuntiva entre la filosofía analítica y la filosofía continental, Wittgenstein se suele asociar a la primera y la hermenéutica con la segunda. Sin embargo, el estudio de su concepción de la filosofía en relación con su concepción de la certeza permite iluminar algunos aspectos hermenéuticos de la filosofía de Wittgenstein, y tender así puentes entre las dos tradiciones. La obra de Wittgenstein proporciona buenos argumentos contra las concepciones reductivistas del conocimiento y de los seres humanos que con razón horrorizan a la perspectiva hermenéutica.

Los puntos de contacto entre Wittgenstein y la hermenéutica tienen que ver con las siguientes cuestiones:

- Los seres humanos son esencialmente animales que utilizan el lenguaje. O dicho de otro modo, el uso del lenguaje es lo que caracteriza a los humanos y los distingue de otros animales.
- La comprensión que proporciona la filosofía es esencialmente diferente de las explicaciones científicas.
- La comprensión de lo humano requiere una permanente interpretación y recreación de un conocimiento previo ya dado.

2. No hay conocimiento filosófico

Uno de los movimientos más originales y provocativos del pensamiento de Wittgenstein en relación con la historia de la filosofía consiste en su afirmación de que el conocimiento filosófico no existe. La filosofía no es una disciplina cognitiva. Su práctica no consiste en la adquisición de nuevos conocimientos, ni en la construcción de teorías acerca de la realidad. El avance o el progreso filosófico no se mide por la cantidad de conocimiento alcanzado ni por la constatación o confirmación de determinadas teorías. No existen proposiciones o tesis filosóficas cuya verdad aguarde a ser descubierta o probada, no hay teorías filosóficas a la espera de ser confirmadas o falsadas.

La filosofía es, no tanto una contribución al conocimiento humano, como una contribución a la comprensión humana. La tarea de la filosofía no consiste en aumentar nuestro conocimiento sino en clarificarlo. Filosofar es una actividad de clarificación conceptual que resulta, no tanto en una nueva pieza de información o conocimiento, sino en un determinado tipo de comprensión o entendimiento. Los problemas filosóficos son conceptuales, no fácticos, y deben ser resueltos mediante la investigación conceptual, que no es empírica sino a priori. El objetivo de la filosofía es la erradicación

de las confusiones conceptuales y la solución o disolución de los problemas filosóficos que derivan del uso del lenguaje. El uso del lenguaje da lugar a distorsiones y malentendidos que sólo pueden ser detectados y analizados mediante la descripción de las reglas de uso de las expresiones. La investigación filosófica consiste así en una investigación gramatical; no se ocupa de la verdad ni de las cuestiones de hecho, sino del significado de nuestras expresiones.

La filosofía se caracteriza entonces no tanto por aportar nueva información o construir nuevas teorías, a la manera científica, sino por utilizar un método peculiar, la investigación gramatical (o análisis conectivo, en palabras de Strawson). La investigación gramatical contiene dos aspectos complementarios. El primero es un aspecto destructivo pues se ocupa de dismantelar la lógica de la ilusión que reside en el lenguaje. Su resultado es terapéutico en tanto que nos cura de las enfermedades conceptuales a las que los humanos somos proclives en tanto que usuarios del lenguaje. El segundo es un aspecto constructivo pues aspira a ofrecer una representación precisa de determinados segmentos de nuestro lenguaje que son fuente común de enredos filosóficos. Su resultado es propedéutico en tanto que nos ofrece recursos que previenen en la medida de lo posible que caigamos de nuevo en la trampa lingüística. La combinación de ambas tareas -- desenredar los nudos conceptuales y describir el esquema conceptual o la lógica gramatical de nuestras expresiones -- da como resultado una mayor comprensión de la estructura y límites de nuestro lenguaje y, por extensión, de nuestro pensamiento.

La idea de que la filosofía se ocupa de investigar los límites del lenguaje sitúa a Wittgenstein en la tradición crítica. En contraste con la ciencia, cuyo cometido es representar y explicar la realidad, la filosofía aspira a reflejar la naturaleza y condiciones de dicha representación. El peculiar giro wittgensteiniano reside en vincular los pensamientos con su expresión lingüística, por lo que más que analizar las condiciones del conocimiento, pretende analizar las condiciones del discurso significativo. La filosofía se convierte así en una crítica del lenguaje, en una clarificación de lo que tiene y de lo que no tiene sentido. La concepción de que la filosofía no consiste en circunscribir los límites del conocimiento sino los límites del sentido está presente en Wittgenstein desde el comienzo de su carrera: "Philosophy aims at the clarification of thoughts. Philosophy is not a body of doctrine but an activity. Philosophy does not result in 'philosophical propositions', but rather in the clarification of propositions" (TLP 4.112). Es también una constante a lo largo de todo su desarrollo.

El contraste que Wittgenstein establece entre la filosofía y la ciencia es pues radical. La ciencia construye teorías contrastables empíricamente, que explican los sucesos causales y que legitiman inferencias hipotético-deductivas acerca de los fenómenos a partir de ciertas leyes y condiciones iniciales. La filosofía, en cambio, no contiene teorías, ni explicaciones, ni tesis que puedan o deban ser contrastadas empíricamente. La filosofía no explica los fenómenos ni descubre la estructura lógica del mundo, sino que clarifica el significado de nuestras expresiones y nos ayuda a entender los límites del sentido.

A este respecto, es interesante reparar en que, desde la perspectiva wittgensteiniana, cualquier determinación del sentido antecede a la experiencia, y es presupuesta en nuestros juicios verdaderos o falsos. La idea de la presuposición del sentido implica que no hay nada hipotético en la tarea filosófica, pues no puede ser una hipótesis que la proposición que entiendo tiene este o aquel sentido. El sentido de una proposición no es una hipótesis, sino un hecho que acepta cualquier hablante con suficiente dominio del lenguaje.

La explicación del sentido que realiza la filosofía no es un descubrimiento. No tenemos que esperar al análisis filosófico para “saber” lo que queremos decir con una proposición o si decimos algo mediante ella. Ya hemos dicho que el resultado de filosofar no es adquirir un conocimiento o una nueva pieza de información que no poseíamos previamente. Para resolver los enredos filosóficos, sólo necesitamos que se nos recuerde cómo utilizamos nuestro lenguaje, cuáles son las reglas que determinan el uso de nuestras palabras. No se trata tanto de incorporar un nuevo dato, como de prestar atención y poner en nuestro campo de visión datos que ya poseemos. Los datos son los hechos lingüísticos, la forma como hablamos, entendemos y nos comunicamos. La clarificación se consigue mediante la descripción de las conexiones conceptuales que regulan el uso familiar de nuestras expresiones. El resultado del análisis filosófico debe ser reconocido por cualquier hablante con suficiente dominio del lenguaje. (La relación entre la filosofía y el psicoanálisis es que en ambas el sujeto tiene que trabajar desde sí mismo y consigo mismo, y debe en último término reconocer o dar su asentimiento al resultado del análisis. De nada sirve forzar o persuadir: la cura debe ser lenta, y la exploración debe proceder en círculos, arando una y otra vez el mismo terreno para descubrir, desplazar, reorganizar o enterrar de nuevo las piedras, obstáculos, raíces, semillas, abono, y cualesquiera otros ingredientes que componen el terreno.)

Esto significa que la filosofía no consiste en avanzar determinadas tesis que deban ser discutidas. No existen las tesis filosóficas, propiamente dichas. Una tesis es una proposición que dice que x debe ser, o que x no puede ser, de esta o aquella manera. Un enunciado así es, o bien una tautología vacía de contenido de la que se ocupa la lógica, o bien un enunciado causal del que se ocupa la ciencia, o bien es sólo aparentemente una tesis y esconde en realidad una regla gramatical para el uso de una palabra. Sólo en este último caso será objeto de análisis filosófico. Luego la filosofía no propone tesis, sino que a lo sumo desvela la presencia de reglas para el uso de nuestro lenguaje bajo la apariencia de tesis sobre la realidad.

En torno a las cuestiones gramaticales no cabe la discusión filosófica, sino sólo el acuerdo. Tenemos las mismas opiniones, pues compartimos el lenguaje. Lo que Wittgenstein ofrece no es una nueva pieza de información sino un método para clarificar y reorganizar lo que ya sabemos, esto es, un método para localizar las reglas de uso de nuestras expresiones. El hecho de que no necesitemos ninguna información que no poseamos de antemano explica la sorprendente conclusión según la cual los problemas filosóficos deben poder ser resueltos por completo, en contraste con otro tipo de problemas.

La idea de que la filosofía es una investigación a priori, tiene un sentido muy determinado en Wittgenstein. Lo que en un principio aparenta ser conocimiento a priori acerca de la estructura lógica del mundo o sobre la naturaleza esencial de la mente o sobre un reino abstracto de objetos universales o lógicos, resulta ser en verdad reglas gramaticales bajo el disfraz de descripciones. Propositiones como “rojo es un color”, o “el rojo es más oscuro que el rosa”, o [más ejemplos] no son descripciones acerca del mundo sino reglas gramaticales que determinan el significado de palabras como “color”, o “rosa”, de forma que las condiciones de uso de esos términos no dependen de la realidad. La validez del uso de esos términos no responde a la existencia de esencias independientes del lenguaje. La tarea de la filosofía no es encontrar una justificación para las reglas lingüísticas que determinan el significado de los términos, sino sólo describir cuáles son.

El esfuerzo combinado de la tarea de localizar las piezas sin sentido y la de desvelar las reglas del sentido -- lo que anteriormente llamamos la fase terapéutica y la fase

propedéutica -- logra mantener el crecimiento o rendimiento filosófico contenido, y disciplinarlo en su tendencia a la expansión alocada.

En cualquier caso, la tarea de la filosofía no es la creación de un lenguaje nuevo, ni siquiera la inserción de nuevos elementos dentro de él. Dicho de otro modo, ningún problema filosófico puede ser resuelto mediante la reforma de un segmento de gramática, sino sólo mediante su clarificación. La filosofía “leaves everything as it is” (PI §124) (Las reformas del mundo son cuestiones políticas, económicas, antropológicas, religiosas, en fin, cualquier otra cosa menos filosofía.). Los problemas filosóficos se resuelven no aportando una nueva información, sino recolocando “what we have always known” (PI §109)

Los problemas filosóficos no son pseudo-problemas sino problemas genuinos, si bien no empíricos o teóricos, sino gramaticales. “their roots are deep in us as the forms of our language, and their significance is as great as the importance of our language (PI §111). La filosofía es el método mediante el cual podemos obtener una representación precisa de un segmento de gramática, disolver así la confusión conceptual y lograr un punto de vista lógicamente correcto. La filosofía no es la reina de las ciencias ni la raíz del árbol del conocimiento sino el tribunal del sentido. No se ocupa de investigar si una determinada tesis es verdadera o falsa, sino de analizar si tiene sentido.

Los problemas y las confusiones desaparecen, el lenguaje funciona propiamente, y la salud lingüística y mental del sujeto se recupera. Por supuesto, y del mismo modo que la salud no es algo eterno, los problemas reaparecen y la tarea de la cura ha de renovarse. Tanto a nivel individual como colectivo. Cada generación debe renovar esta tarea. La comprensión que proporciona la filosofía puede perderse de una generación a otra. Un foco típico de confusión es la ciencia.

3. Autonomía de la comprensión filosófica

La concepción wittgensteiniana de la doble función de la filosofía – destructiva por desenredar confusiones conceptuales y constructiva por desarrollar el análisis conectivo – permite defender la autonomía de la comprensión filosófica frente al conocimiento científico, y enlaza la filosofía con las llamadas ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) o estudios humanísticos. Más en concreto, ofrece argumentos contra la invasión ilegítima de las ciencias naturales en terrenos que no les corresponden, es decir, contra las explicaciones científicas del ser humano.

Es verdad que Wittgenstein no se ocupó directamente de la cuestión del estatus del estudio del ser humano dentro de las ciencias humanas, ni tampoco profundizó en la naturaleza de las explicaciones de las ciencias históricas o sociales... No obstante, su concepción de la filosofía y sus desarrollos en la filosofía del lenguaje y de la psicología ofrecen argumentos para fundamentar filosóficamente la independencia de dichos estudios. La idea de que hay formas de racionalidad que no son estrictamente científicas y que no se conforman al modelo de comprensión científica de los fenómenos naturales rompe con la doctrina de la unidad de la ciencia y de la supuesta homogeneidad de las explicaciones científicas y humanísticas. El comportamiento humano tiene que ser entendido y a veces ser interpretado de una manera distinta a como entendemos e interpretamos la naturaleza inanimada y buena parte del comportamiento animal. Lo distintivo del lenguaje y de la acción humana sólo puede ser acometido por referencia a una multiplicidad de prácticas e instituciones regladas mediante normas conforme a las cuales se conduce la vida humana. Cualquier caracterización del comportamiento

humano y de las intenciones que lo constituyen está sujeta a un contexto determinado y no puede ser concebida de manera independiente a él.

4. Hermenéutica y análisis del lenguaje

La noción de hermenéutica está asociada a la de interpretación. Como es sabido, la etimología de la palabra hermenéutica remite al verbo griego *hermeneuein*, el cual contiene tres sentidos básicos. En primer lugar, *hermeneuein* significa “expresar”, “afirmar”, “decir”, significado relacionado con la función anunciadora de Hermes, el dios mensajero de pies alados. En segundo lugar, *hermeneuein* significa “explicar”, sentido que enfatiza el aspecto discursivo, aclarativo o racionalizador de la comprensión. En tercer lugar, *hermeneuein* significa “traducir”, “hacer comprender”, en el sentido del acto mediador entre dos mundos o lenguajes ajenos entre sí.

En la época moderna, el campo de la hermenéutica ha ido evolucionando y adaptándose a distintas áreas como la exégesis bíblica, la exégesis literaria, la ciencia de la comprensión lingüística, la metodología de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), la fenomenología de la existencia y de la comprensión existencial, y los sistemas de interpretación que descifran los mitos y los símbolos. Cada uno de estos desarrollos explora aspectos fundamentales de la comprensión humana y, por tanto, del lenguaje, del ser humano y del ser en general. La hermenéutica recoge el carácter lingüístico de la realidad humana y estudia a partir de este dato la relación del lenguaje con el ser, la comprensión, la historia, la existencia y la realidad.

En nuestros días, es frecuente asociar el enfoque hermenéutico con Heidegger y su idea de que la comprensión y la interpretación son los modos de ser básicos del ser humano (*Dasein*), o con Gadamer y su tesis de que “el ser que se puede entender es el lenguaje”. Sin embargo, el giro lingüístico característico de la filosofía del siglo XX supone también el punto de encuentro entre los pensadores comúnmente asociados a la filosofía hermenéutica y a la filosofía analítica, respectivamente. De ahí que resulte iluminador aproximarse a otros pensadores del siglo XX, a quienes se asocia por lo general con otras órbitas filosóficas, con el propósito de resaltar sus intereses “hermenéuticos”.

Así, por ejemplo, la atención que presta el segundo Wittgenstein al tema de la comprensión del sentido, entronca sin lugar a dudas con el enfoque hermenéutico. Al estudiar la inteligibilidad, Wittgenstein hace depender la pregunta *¿Cómo puedo obtener interpretaciones (comprensiones) válidas?* de la cuestión *¿Cuál es la naturaleza de la interpretación (comprensión)?* La preocupación por la validez hace surgir la pregunta de qué elementos se pueden omitir en toda comprensión y cuáles son, por el contrario, imprescindibles. El juicio sobre la validez se asienta así en un análisis de la comprensión lingüística. En concreto, Wittgenstein responde la cuestión de qué es y cómo es posible la comprensión, relacionando el significado de un término con su utilización. Bajo este planteamiento, las cuestiones relacionadas con la normatividad, el método y la validez quedan definitivamente ligadas a la historicidad de la interpretación.

Como consecuencia de esta aproximación, la descripción wittgensteiniana del fenómeno de la comprensión se aproxima a la caracterización que del mismo realiza la corriente hermenéutica. También en Wittgenstein, la comprensión deja de concebirse como un hecho mecánico, sistemático, metódico, en el cual el pasado determine causalmente el futuro. Para él la verdad no puede alcanzarse de forma metodológica sino mediante un proceso dialéctico, que implica el asombro, el cuestionamiento, o la apertura a lo

desconocido, y que necesariamente se sitúa en la historicidad de la experiencia. La aplicación de la regla depara siempre sorpresas El conocimiento consiste entonces en un suceso, un encuentro o un acontecimiento, que surge ante nosotros. Una expectativa no se cumple, algo que no habíamos previsto; pero no hasta el punto de dejarnos sin habla, sin capacidad para encuadrar lo que aparece en un esquema más antiguo. Nos encontramos con algo nuevo, que no podemos controlar, y que sin embargo entendemos, pues pertenece al ámbito de nuestra certeza.

Esto es así en Wittgenstein porque el sentido de la comprensión depende en último término de la dirección de la pregunta. Una cuestión tiene siempre una determinada dirección que permite que la respuesta sea significativa. La respuesta viene formulada en los términos que pertenecen a la situación. La construcción de respuestas es pues un resultado de la experiencia lingüística. De ahí que el análisis del lenguaje que realiza Wittgenstein sea asimilable desde el enfoque hermenéutico.